

LOS GUAICURUES, ¿UN GRUPO RACIAL DEFINIDO,
O UN ACCIDENTE ETNICO?

MATEO MARTINIĆ B. *

CIRCUNSTANCIA HISTORICA DE SU
APARICION

A fines de octubre de 1852 fue asesinado en el paraje de Cabeza del Mar (istmo de la península de Brunswick, Patagonia) Bernardo E. Philippi, gobernador de la Colonia de Magallanes. El mandatario se hallaba por entonces en marcha hacia las tolderías de los patagones, en plan de reanudación de las relaciones amistosas con los aborígenes, vínculo que había quedado afectado luego de las tropelías cometidas con algunos de ellos por el teniente Miguel José Cambiazo, durante el motín que éste protagonizara (noviembre 1851-enero 1852), y que virtualmente llevó a la ruina al establecimiento de Punta Arenas.

La demora en su retorno, por sobre la fecha prevista, alarmó al jefe de la guarnición militar de la Colonia, quien, con razón, consideró la ocurrencia de una desgracia. Según pasaron las semanas se tuvo la certidumbre de un atentado en contra del gobernador y su ayudante, y se comenzó a sospechar de quienes habían sido sus compañeros de viaje: un grupo de indígenas que en la época solían merodear por la zona del istmo de la península de Brunswick y que eran conocidos como *guaicurúes*. Ello, porque, por coincidencia, éstos dejaron de frecuentar la Colonia a partir de entonces.

La certeza final se tuvo meses después de acaecido el hecho, cuando, tras reiterados pedidos a los jefes tehuelches, se obtuvo la remisión a Punta Arenas de un tal Martín, mu-

chacho indígena que había acompañado a Philippi en su malograda expedición a las pampas.

El sumario de rigor ordenado por el gobernador Jorge Ch. Schythe, recogió entonces la declaración de Martín, hecha el 29 de agosto de 1853. En ella, el lenguaraz (pues en tal condición había integrado la partida) relató lo ocurrido, señalando como asesinos de Philippi y Villa, su ordenanza, a los indios conocidos por los nombres de Luis, Jarbón, Chauche, Majanero y un hermano de éste, quienes formaban parte de la tribu denominada *Guaicurúes*.¹

En abril del año siguiente, Schythe dando cuenta al Ministro del Interior acerca del estado en que se encontraban las relaciones con los indígenas, informaba lo siguiente sobre este grupo aborigen:

Los Guaicures (sic), pequeña tribu, o más bien una sola familia de origen fueguino i que suele morar en la vecindad de Cabo Negro, son los que perpetraron el asesinato de don Bernardo Philippi. Hasta la fecha no se han atrevido a presentarse en ésta; al contrario, después de haber tenido una pelea con algunos patagones, en la cual cayeron muertos dos de ellos (Majanero y su hermano), el resto que se compone de cuatro nombres no más se ha puesto bajo la protección de Guaichi.^{2 3 4}

1 Robustiano Vera, "La Colonia de Magallanes i Tierra del Fuego (1843 a 1897)", págs. 97-98.

2 Id., pág. 122.

3 Indio principal que hacía de jefe de uno de los grupos tehuelches meridionales que solía frecuentar la colonia de Punta Arenas.

4 Rogers afirmaría después (1879), basado en dichos tehuelches, que otro de la partida asesina era el fueguino nombrado "Enrique" y que integraba el grupo del cacique Ventura.

* Sección Historia, Depto. de Historia y Geografía, Instituto de la Patagonia. Punta Arenas, Magallanes, Chile. Casilla 113-D.

Meses después, en septiembre, el gobernador concluía la elaboración de un extenso como interesante memorial, que tituló "El Territorio de Magallanes i su colonización", en uno de cuyos párrafos finales y al hacer referencia a los indígenas, manifestaba una apreciación semejante a la recién transcrita, aunque con alguna mayor precisión en el carácter étnico:

Al Norte, es decir, más allá del Cabo Negro, moran los patagones, que aunque son de una misma raza, se hallan divididos en varias tribus o partidas, cada una con su cacique, e independientes una de otra. Una pequeña tribu, o más bien una familia, de origen fueguino misto con patagón (los llamados Guaicurúes) solía antes vivir en el contorno de aquel cabo; pero después del atroz crimen últimamente cometido por ellos en la persona de don Bernardo Philippi, se han refugiado bajo la protección de una partida de patagones al mando del cacique Guaichi, i andan con éstos en sus correrías a la orilla del Estrecho, donde jeneralmente tienen su campamento en las bahías de Peckett o de San Gregorio.⁵

Sería ésta la última mención oficial para este raro grupo aborigen.

LA RELACION ENTRE TEHUELCHES Y ALAKALUFES

¿Quiénes eran tales indígenas y por qué esa denominación étnica tan extraña a la Patagonia?

Para dilucidar esta cuestión, ha de abordarse en primer término la relación que existió históricamente entre los cazadores de tierra adentro, propios de la Patagonia oriental, y los canoeros del Oeste patagónico.

En su nomadismo habitual, aquéllos se desplazaban periódicamente por todas las tierras llanas del país estepario meridional, incluyendo hacia el SO la zona del istmo y porción septentrional de la península de Brunswick, hasta el inicio de los bosques, lo que les ponía en contacto con las playas de los mares internos de Otway y Skyring. Había en estos desplazamientos motivaciones que iban más allá del interés cinegético o de la simple trashumancia, por el solo gusto de moverse, pues también importaba obtener la codiciada obsidiana y otros productos que podían intercambiar con los canoeros.

Estos a su vez en tiempos históricos pudieron llegar tan al Norte, por el lado del Estrecho, como la isla Isabel, en donde los encon-

trara todavía Narborough en 1670, aunque al parecer posteriormente redujeron sus desplazamientos no más al Septentrión de la actual ciudad de Punta Arenas. En cambio su presencia por el lado de las costas patagónicas de Otway y Skyring hubo de extenderse desde tiempo inmemorial y virtualmente hasta nuestros días, pues hasta hace unos treinta años o menos, los supérstites del mayor grupo de otrora solían arribar al sector de Río Verde.⁶

Inclusive no es improbable que pudiesen penetrar tierra adentro, cruzando una angosta faja separatoria, hasta las lagunas de la zona del istmo, en plan de captura de aves acuáticas tan abundantes antaño como ogaño en dichos depósitos. Aun podría aceptarse el eventual uso de la secuencia lacustre del istmo de Brunswick (lagunas Palomares, Entre Vientos, del Toro y de los Palos) como un pasadizo acuático-terrestre de intercomunicación entre las aguas de Otway y Fitz Roy con las del seno de Cabeza de Mar (entrecho de Magallanes) y viceversa. Pero dudamos seriamente en la posibilidad de penetraciones hacia el Norte, hasta la laguna Blanca, considerando que los canoeros eran pésimos caminantes y las dificultades naturales para tal posible penetración.

De hecho, Fitz Roy consignó la presencia de una familia "huemul" (alakaluf) en caleta Donkin, sobre la costa oriental del canal Fitz Roy, a unos 700 metros en línea recta de la laguna de Palomares. Otro tanto hizo Luis de Roquemarell, integrante de la expedición de Dumont D'Urville, quien observó un grupo de "pecherais" (denominación dada a los canoeros por Bougainville en el siglo XVIII), asentado en puerto Peckett.

Espacio geográfico había entonces y más que suficiente para periódicos encuentros y contactos pacíficos (de intercambio) o violentos (punitivos o de captura) entre ambos grupos. En este último caso y no obstante el conocido desprecio que los tehuelches manifestaban por los canoeros (*vide* Fitz Roy II: 37, 134), aquéllos acababan tolerando la presencia de algunos de estos indígenas, quienes se incorporaban a las bandas nómades asimilando sus costumbres e inclusive, contrayendo matrimonios mixtos.

Hay testimonios reiterados de exploradores y viajeros a lo largo del siglo XIX, que dan fe de la característica de hospitalarios que tenían los

⁵ En *Anales de la Universidad de Chile*, julio de 1855, pág. 459.

⁶ Cfr. Annette Laming, "En la Patagonia confín del mundo", Editorial del Pacífico, Santiago (1957). En la colección fotográfica del Instituto de la Patagonia existe una vista (diapositiva) tomada en 1970, que muestra la típica armarzón de una ruca alakalufe erigida en el sitio donde antaño se situara el casco de la estancia de Jorge Meric, en el inicio austral del canal Fitz Roy.

tehuelches, tanto respecto a otros indígenas, araucanos y alakalufes, como de individuos de raza blanca o mestiza.⁷ En particular interesan para el caso las referencias a la presencia de canoeros —o “fueguinos” como eran llamados— entre los patagones.⁸

Así, Fitz Roy menciona la presencia de un fueguino entre los tehuelches de San Gregorio, como protegido de María, a la sazón india principal de este grupo (1827), sin embargo, de lo cual la misma siempre se expresaba con desprecio sobre esa parcialidad étnica.

Dumont D'Urville y sus oficiales Roquemauvel y Gourdin, quienes estuvieron en puerto Peckett el 3 de enero de 1838, pudieron observar varios indígenas pecherais viviendo entre los tehuelches, haciendo resaltar en su descripción física la diferencia que presentaban con éstos y la condición de aislamiento y servidumbre en que vivían. Se debe a los marinos galos además la consignación de la presencia de tres o cuatro familias de canoeros viviendo separados de los patagones, cuyas costumbres habían asimilado.⁹

El misionero Waite H. Stirling conoció más tarde (1863) en la base misional establecida en la costa sur del río Santa Cruz, a una niña mestiza, hija de varón tehuelche y mujer *alikhoolip* (alakaluf), circunstancia que afirma la existencia ocasional de matrimonios interracionales.¹⁰

Por la misma época, aunque a gran distancia hacia el Norte, el viajero Guillermo E. Cox, que se encontraba recorriendo la región de las Manzanas (Nahuel Huapi), tuvo oportunidad de conocer a Collipai, *joven Huaicurú, de horrible figura*,¹¹ que vivía con los indios y al parecer como esclava, de igual modo que un mocetón de idéntico origen, de quien no consiguió el nombre. Debemos a este informante una nueva referencia individualizadora de los *Huaicurúes que viven en la orilla norte del estrecho de Magallanes, éstos parecen descendientes de Tehuelches i Fueguinos. Su idioma, se parece algo al de los Tehuelches*.¹²

Es evidente que los dos indígenas nombrados pudieron llegar a las tolderías de los manza-

neros por intermedio de los tehuelches, quienes sostenían frecuente trato con aquéllos, como se comprueba con las relaciones del propio Cox, de Musters y Moreno, entre otros.

Más tarde, en 1877, Francisco P. Moreno se encontró en la zona del valle del río Santa Cruz con una mujer fueguina de nombre Ast'elche y con un mestizo fueguino-tehuelche, Chesko (Juan Caballero), viviendo pacíficamente con la parcialidad patagónica del Norte del río, en Shehuen Aiken (valle de Chalia). Fue en aquella ocasión que los indios le hablaron sobre raptos de mujeres fueguinas, realizados en épocas pasadas, en la zona del istmo de Brunswick. Sobre este mismo punto recogió referencias Luis de Saldanha en 1883, quien incluso indica (1936: 49, 50) que los canoeros conservaban el recuerdo de tal circunstancia en sus cantos y leyendas.

Tiempo después, en 1879, y nuevamente en tierras del Sur, esta vez en la toldería de Papon, en la zona del valle del Bautismo (Dinamarquero), próxima al Estrecho de Magallanes, la viajera Lady Florence Dixie pudo observar la presencia de mestizos fueguino-tehuelches entre los indígenas. Si bien no consignó número de individuos, hizo notar en su relato algunas características físicas de éstos: narices planas, ojos oblicuos y figura desproporcionada, lo que, señala con británico humor, diferenciaba a éstos de los patagones tanto como lo puede ser un caballo carretonero ordinario de un equino de pura sangre.¹³

Por aquel mismo tiempo, el explorador Rogers conocería al “señor doctor” Enrique, como hacía llamarse el fueguino alojado en los toldos de Ventura, a la sazón en el valle medio del río Gallegos. Este era para entonces tal vez el último de los miembros sobrevivientes del grupo familiar de los asesinos de Philippi. Sobre su tipo físico señalaría Rogers que era *muy distinto del patagón*.¹⁴

Por fin, para concluir, y ya en tiempo más reciente, Escalada, citando a la informante indígena Agustina Quilchamal de Manquel, menciona que ésta conoció cuando niña a dos individuos de origen canoero, un hombre y una mujer, que habían sido cautivados cuando aún eran pequeños por los tehuelches, y criados por éstos.¹⁵

Con lo consignado basta, entendemos, para tener la certidumbre sobre la efectividad y continuidad en el tiempo de la presencia de canoeros alakalufes, con seguridad de la parcia-

7 Cfr. los escritos de Musters, Schmid, Rogers, Moreno, Stirling, del Castillo y Dixie.

8 Debe tenerse presente que en el pasado algunos autores englobaron en el genérico “fueguinos” a todos los aborígenes australes, excepto los patagones, pero que la referencia expresa debe entenderse hecha para aquellos pertenecientes al grupo alakaluf, esto es, canoeros occidentales.

9 “Voyage au Pole Sud et dans l'Océanie sur les corvettes l'Astrolabe et la Zélée”, pp. 151 y 265.

10 Schmid, “Misionando por Patagonia Austral 1858-1865”, pág. 144.

11 “Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia 1862-1863”, pág. 162.

12 Id., pág. 165.

13 “Across Patagonia”, pág. 66.

14 “Segunda exploración de la parte austral de la Patagonia”, Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, VI: 105.

15 “El Complejo Tehuelche”, pág. 101.

lidad que recorría las aguas interiores de Otway y Skyring, entre los patagones. Estos tanto pudieron estar como esclavos o sirvientes, cuanto como simples allegados en calidad de hombres libres, pudiendo establecer vinculaciones matrimoniales con sus anfitriones.

Así entonces, de una de las ocasionales relaciones matrimoniales mixtas pudo surgir aquella infortunada familia que tan triste cuanto efímera figuración habría de tener en la historia regional magallánica.

Porque, preciso es insistir, fue una familia o grupo algo mayor ligado quizá por parentesco, no una tribu, según lo señalaba un informante conecedor y veraz como Schythe, y que, de acuerdo con los antecedentes, ni siquiera habría llegado a la decena de personas en la época del suceso que les diera notoriedad.

Por otra parte, estos indígenas mestizos quizá tampoco tuvieron un asiento fijo, pues asimilados como estaban a las costumbres de los tehuelches (sabían cabalgar, usaban boleadoras y habitaban en toldos según se advierte de la declaración del lenguaraz Martín), todo lleva a suponer que eran no sólo tan nómades como aquéllos, sino que además solían marchar juntos. De allí que inicialmente damos un mero valor referencial a lo de "morar en la vecindad" o "el contorno de Cabo Negro".

De este modo quedaría aclarado el enigma de los guaicurúes que llevó a algunos autores a escribir sobre "pueblos metamórficos" y aún a postular singulares hipótesis sobre la existencia de un grupo definido racial y territorialmente, según habrá de verse más adelante.

De lo expuesto, derivamos que la fama que pudieron adquirir los guaicurúes, lejos de su presunta singularidad étnica, surgió únicamente de la desgraciada circunstancia delictual en que se vieron envueltos los integrantes del grupo.

EL GENTILICIO "GUAICURUE"

En segundo término procede explicar el porqué del gentilicio "*guaicurú(es)*", "*guaicures*" o también "*guaïcaros*" o "*guaïkaros*", con el que se denominó a aquella gente del istmo de Brunswick y que era del todo ajeno al teatro geográfico austral.

Esta designación es conocida en Etnografía para individualizar a un pueblo de cazadores pámpidos situado en la región nororiental de Argentina, a miles de kilómetros de la Patagonia meridional.

Es claro que surgió casualmente como respuesta a la necesidad de distinguir a aquellos escasos y poco agraciados mestizos, de sus es-

beltos compañeros de correrías. Permanece sin embargo en el misterio el porqué se eligió aquel gentilicio extraño —*guaicurúes*— que denomina a un pueblo aborigen del Chaco argentino (*vide*, *Mapa de la América Meridional*, 1775, de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla).

Para este mismo vocablo, aunque en la grafía singular *huaicurú*, hemos encontrado un significado botánico: *planta medicinal empleada en la curación de disentería y úlceras*.¹⁶ El botánico Carlos Muñoz Pizarro indica que dicho término corresponde a la denominación vulgar para una hierba plumbaginácea (*Armeria maritima*), que integra la flora nativa de Magallanes (subespecie *andina*).¹⁷ ¿Habrá tenido esta planta alguna relación con los aborígenes que nos ocupan?

El explorador Ramón Lista denominó *guaïcaros* a los indígenas canoeros de la costa occidental de la península de Brunswick, que no eran otros que los "huemules" de Fitz Roy, y definitivamente alakalufes.¹⁸ Está visto además que para este autor el gentilicio pudo ser sinónimo genérico para nombrar a los canoeros occidentales en general, pues también lo empleó para designar a los aborígenes del seno de Ultima Esperanza, mencionando que este sitio geográfico *es el paradero de invernada de indios Guaïkaros o Chonos*.¹⁹

En una hipótesis explicativa del extraño gentilicio, pensamos que el empleo del mismo pudo derivar de Santos Centurión, blanco aindiado (nacido en la Banda Oriental del Plata) y que llegó a ser jefe principal de los tehuelches australes hacia 1844. A este hombre, por su origen, debió serle familiar el término y pudo haberlo aprovechado para designar a los malagestados y desproporcionados mestizos del istmo de Brunswick.

16 Esteban Erize, "Diccionario comentado Mapuche-Español, Araucano, Pehuenche, Pampa, Picunche, Ranculche, Huilliche". Cuadernos del Sur, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

17 "Sinopsis de la flora chilena", Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago. Véase también "Flora of Tierra del Fuego", de David M. Moore (1982), publicada por Anthony Nelson, Oswestry, Shropshire, Inglaterra. El botánico señor Edmundo Pisano, del Instituto de la Patagonia (com. pers.), ha recogido la información que señala que actualmente los habitantes de la zona rural de Porvenir (Tierra del Fuego) llaman "guaicurú" a una hierba medicinal, determinada como *Armeria maritima* ssp. *andina*. Por otra parte, el señor Julio Philippi nos ha informado que "guaicurú" es una planta conocida desde antiguo, desde Brasil y Paraguay hasta muy al sur en Sudamérica, conjeturando que su amplio rango de difusión podría deberse a la interrelación de los pueblos cazadores, lo que habría permitido su conocimiento y empleo en la región del Estrecho de Magallanes.

18 "Los Tehuelches de la Patagonia" A.S.C.A., tomo XLI: 41.

19 "Viaje a los Andes Australes" A.S.C.A., tomo XLI: 41.

LA PRESUNTA IDENTIFICACION DE LOS
GUAICURUES CON LOS MITICOS
"AWURWUR" O "AIRRE"

En la mitología de los cazadores continentales meridionales —los aonikenk—, transmitida por la tradición y recogida por algunos informantes y autores, se hace referencia a una *semilegendaria parcialidad aborígen*, como la define Federico Escalada (1949:96), conocida bajo las variantes nominativas de *agongures*, *agourgures*, *awurwur*, *aawurwur* o *awurwan*, *aire* o *airre*.

Esta habría sido, de acuerdo con la legendaria creencia aborígen (aceptada por autores como Francisco P. Moreno y Tomás Harrington), una parcialidad "fueguina" (canoera occidental o alacaluf) establecida en tierra firme oriental de la Patagonia, en su parte austral correspondiente a las regiones de Santa Cruz y del estrecho de Magallanes, cuyas características distintivas eran las de ser sus integrantes individuos muy veloces, pues tenían vueltas las rodillas hacia atrás, como las avestruces, y usaban una cola de plumas.

Pero liberada la información originaria verídica de todo el frondoso revestimiento agregado por la leyenda, lo que en el hecho quería la tradición de los cazadores patagónicos y mapuches, era individualizar de tal manera a los canoeros australes que frecuentaron por milenios las aguas del estrecho de Magallanes y canales de la Patagonia. Tal pudo demostrarlo fehacientemente Federico Escalada en su excelente obra sobre el, por él nombrado, complejo tehuelche.

No obstante esta aclaración, un autor contemporáneo como es Rodolfo Casamiquela, ha planteado en trabajo reciente una novedosa hipótesis con la que pretende revivir a los guaicurúes, en forma de un grupo étnica y territorialmente definido, asimilándolos o confundiéndolos con los míticos awurwur o airre.

Para ello recurre a una ingeniosa elaboración, que parte del topónimo *o'orr aiken* u *orten aiken* para la zona de laguna Blanca; sigue con la denominación gentilicia *o'orwe* (nombre que deriva de aquel topónimo) para los habitantes del indicado distrito, a los que genéricamente —según afirma— se les conocía como *áirre*, con lo que derechamente entronca a la historia con la leyenda.

Luego de algunas disquisiciones el autor mencionado concluye: *Por todo lo cual propongo adoptar esta denominación, AIRE, mejor AIRRE, para la etnia canoera que habitaba en la región noroccidental del estrecho de Magallanes, incluidas las costas de la península de Brunswick, externa e interna (al seno de Ot-*

way), isla Riesco y continental al norte del seno de Otway, península de Muñoz Gamero, con límites imprecisos hacia el noroeste (en donde se TRANSFORMABAN en los alacalufes que hoy conocemos, mayoritariamente radicados en la isla Wellington).

Lo cierto es que —continúa Casamiquela— el nombre airre era dado por los aónik'enk, recordemos, a los indígenas canoeros que penetraban hasta Laguna Blanca (por lo menos), con lo que por lógica frecuentaban toda la costa oriental de los senos Skyring y Otway, amén del estrecho de Magallanes (entre las longitudes de los 70° a los 71°, que es lo que corresponde).²⁰

Hipótesis ingeniosa, sin duda, pero inaceptable, como pasamos a demostrarlo. Para ello seguiremos su mismo ordenamiento.

En cuanto a que los indígenas llamaban "Blanca" (O'orr) a la laguna situada en la zona central de la porción terminal de Patagonia, no es cosa segura ni unánime entre los informantes. Rogers e Ibar, los primeros y únicos que entregan la información toponímica, no son contestes; y en efecto, el primero (1879:60) expresa que la laguna Blanca es denominada así por los indios y baqueanos y deriva su nombre del color blanquizco de sus aguas. Ibar, en cambio (1879:20), es enfático: *Los indios la denominan Laguna Grande.*

Tanto uno como otro son informantes veraces, pero nos inclinamos por Ibar, quien por su formación científica debía ser por necesidad más riguroso en la recolección de antecedentes etnográficos y naturalistas. Por otra parte, Rogers en sus relaciones pareció guiarse a menudo por la opinión de los baqueanos.

Además no se ha recogido hasta ahora, que sepamos, ninguna denominación indígena (aonikenk) para el mencionado depósito lacustre, ni para los paraderos que existieron a su vera.

En suma, cuando menos no hay certeza absoluta para aseverar que los tehuelches nombraran *O'orr* u *Orten aiken* a la laguna Blanca, ni menos *o'orwe* a sus imaginarios habitantes de origen canoero. Sí, porque si los tuvo el área, ellos fueron en tiempo prehistórico cazadores terrestres (Cueva de la Leona), pertenecientes al período III de la Cueva Fell, según Bird (8.000 años A.P., aproximadamente); y en tiempo histórico, los aonikenk o tehuelches que cazaban en sus inmediaciones o pasaban junto a la laguna en sus movimientos trashumantes.

Conocemos bien el área de que se trata y afirmamos que hubo de ser imposible para los

²⁰ "Bosquejo de una etnología de la Patagonia Austral" (en prensa).

enclenques canoeros de Otway-Skyring penetrar hacia el interior, caminando aproximadamente los 35 kilómetros en línea recta que median entre la costa del seno Otway (caleta Torino) y el borde sur de la laguna Blanca, por el único paso antaño practicable, libre como estaba de monte de ñire en la zona de la divisoria hidrográfica local (hoyas de laguna Blanca y Skyring-Otway-Estrecho), pues por sobre el sector que en el mapa aparece como más cercano y practicable (Skyring-Laguna Blanca) se interponía la abrupta serranía de Palomares y el espeso bosque de ñires y lengas que otrora existía como una barrera.

Además ni la tradición ni la arqueología han aportado pruebas sobre tal supuesta penetración.

Así, concluimos, es altamente improbable, si no imposible, que los canoeros hayan alcanzado hasta la laguna Blanca. Y si no llegaron jamás hasta allí, menos todavía pudieron ser nombrados *airre*, por derivación de la característica física que habría originado la denominación de dicho depósito, circunstancia que, como queda visto, tampoco es del todo cierta.

De igual modo controvertimos la afirmación de Casamiquela en cuanto a la presencia canoera sobre la costa del Estrecho, tan al Noreste como el meridiano 70°, esto es al oriente de la bahía de San Gregorio. No hay ninguna referencia histórica fidedigna que mencione a los canoeros más al Este que la longitud de las islas Isabel, Magdalena y Marta. La prueba cierta e indiscutible la obtuvo Junius Bird, luego de un prolijo trabajo realizado en 1935-36 y publicado recientemente.²¹

Establecida de tal modo la fragilidad e inconsistencia de la hipótesis comentada, cabe considerar lo que en verdad pudo ser aquel grupo aborígen mentado como *guaicurú*.

Lo primero que cabe preguntar es si el mismo tuvo vigencia étnica. Para alcanzar realmente importancia, debió haber preexistido mucho tiempo antes del suceso que le diera notoriedad y permanecer luego en el tiempo por un largo lapso indeterminado, pero no breve. Y no ocurrió lo uno ni lo otro.

En efecto, llama la atención que Fitz Roy, tan cuidadoso como fue para recoger la información sobre los pueblos indígenas que conoció durante su prolongada estadía de años en el territorio magallánico, no mencione en parte alguna al supuesto grupo étnico del istmo de Brunswick (en cuya costa por lo demás recalaron varias veces sus naves para traficar con los tehuelches, y ello sencillamente porque tal

contingente no existía, o, de serlo, carecía de toda relevancia étnica.

Es cierto que Dumont D'Urville encontró en 1838 un grupo formado por probables canoeros asentados en la proximidad de los patagones en puerto Peckett, viviendo a la usanza de éstos. Pero tal circunstancia no basta por sí sola para otorgar a tales indígenas la condición de una etnia distinta de la propia y de la aonikenk.

Tampoco hizo mención sobre los guaicurús Teófilo Schmid, no menos cuidadoso que el marino británico en el suministro de información sobre grupos humanos meridionales del continente americano.

Si ni uno ni otro informantes, como tampoco Musters en 1871 ni Dublé Almeida en 1875, agregamos, aceptados sin discusión como los más dignos de fe, entre otras razones por la permanencia prolongada en el territorio y la relación frecuente o continuada (según los casos), es porque el grupúsculo guaicurú del istmo de Brunswick, carecía, como en verdad lo fue, de toda importancia en el mosaico étnico meridional.

De allí que, por nuestra parte, concluimos estimando que tal núcleo humano no fue más que un accidente etnográfico, que en nada alteró el cuadro racial de los pueblos que otrora vivieron en el actual territorio magallánico.

FUENTES DE CONSULTA

- BOSCHIN, MARIA TERESA y LIDIA ROSA NACUZZ. 1978. "Ensayo meteorológico para la reconstrucción etnohistórica. Su aplicación a la comprensión del modelo tehuelche meridional". En *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*. Soc. Chilena de Arqueología- Soc. Arqueológica del Maule. Santiago-Talca. T. II: 453-473.
- CASAMIQUELA, RODOLFO M. "Bosquejo de una etnología de la Patagonia Austral" (En prensa).
- COOPER, JOHN M., 1917. "Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory. Smithsonian Institution, Washington.
- COX, GUILLERMO E., 1863. "Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia 1862-1863". Imprenta Nacional, Santiago.
- DIXIE, FLORENCE, 1880. "Across Patagonia". Richard Bentley & Son. Londres.
- DUMONT D'URVILLE, JULES CESAR. 1841. "Voyage au Pole Sud et dans l'Océanie sur les corvettes L'Astrolabe et la Zélée". Gide Editeur, París.

²¹ "Investigaciones arqueológicas en la isla Isabel, Estrecho de Magallanes". *Ans. Inst. Pat.* 11: 75-90. Punta Arenas, 1980.

- ERIZE, ESTEBAN, 1960. *"Diccionario comentado Mapuche-Español, Araucano, Pehuenche, Pampa, Picunche, Ranculche, Huilliche"*. Cuadernos del Sur. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- ESCALADA, FEDERICO A., 1949. *"El complejo tehuelche"*. Instituto Superior de Estudios Patagónicos, Buenos Aires.
- FITZ ROY, ROBERT, 1932. *"Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S.M. "Adventure" y "Beagle" en los años 1826 a 1836"*. Tomo I, Biblioteca del Oficial de Marina, Buenos Aires.
- IBAR SIERRA, ENRIQUE, 1879. "Relación de los estudios hechos en el Estrecho de Magallanes i la Patagonia austral durante los últimos meses de 1877". *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. V: 7-60, Santiago.
- LEGOUPIL, DOMINIQUE, 1983. "Indígenas en el Mar de Otway. Arqueología y Etnohistoria". *Actas del Primer Congreso de Historia de Magallanes*, págs. 107-119. Punta Arenas.
- LISTA, RAMON, 1896. "Viaje a los Andes Australes". *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomo XLI (primer semestre de 1896). Buenos Aires.
- 1896. "Lenguas argentinas: Los Tehuelches de la Patagonia". Id.
- MARTINIĆ B., MATEO, 1977. "El trayecto de George Ch. Musters por territorio magallánico". *Ans. Inst. Pat.* 8: 59-69, Punta Arenas.
- 1979. "La política indígena de los gobernadores de Magallanes". *Ans. Inst. Pat.* 10: 7-57.
- MORENO, FRANCISCO P., 1969. *"Viaje a la Patagonia austral 1876-1877"*. Solar/Hachette, Buenos Aires.
- ROGERS, JUAN TOMAS, 1879. "Expedición a la parte austral de Patagonia". *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. V: 56-95, Santiago.
- 1880. "Segunda exploración de la parte austral de la Patagonia". *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* VI: 97-150, Santiago.
- SALDANHA, LUIS DE, 1936. *"Notas de viagem tomadas ao correr da penna durante a commisao da Corveta Parnahyba ao Estrito de Magalhaes e costa de Patagonia"*. Imprenta Naval, Río de Janeiro.
- SCHMID, TEOFILO, 1896. *"Misionando por Patagonia Austral 1858-1865"*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- SCHYTHE, JORGE CH., 1855. "El Territorio de Magallanes y su colonización". *Anales de la Universidad de Chile*. Julio de 1855, pp. 436-465.
- VERA, ROBUSTIANO, 1897. *"La Colonia de Magallanes i Tierra del Fuego"*. Imprenta de la Gaceta, Santiago.